SENECA Y PAULINA,

DRAMA TRAGICO

EN UN ACTO;

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

EPRESENTADO POR LA COMPAÑÍA

DEL SEÑOR FRANCISCO RAMOS.

PERSONAS.	ACTORES.
Paulina esposa de.........	Sra. Andrea Luna.
Séneca.................	Sr. Vicente Garcia.
Nerón.................	Sr. Antonio Robles.
Silbanio su confidente......	Sr. Agustin Roldan.

lon Romano con puerta en el foro, que facilita la entrada a un Gabinete de un Filósofo, fete á un lado con Escribanía, y Sofá al otro: salen Silbanio y Sequaces con el mayor misterio, el que expresa la música: registra la escena, y manda colocar varias guardias en la entrada del Gabinete, y dice.

b. El filósofo en vano se recata
del Nuncio de Nerón, seguidme amigos:
su estancia penetremos, que el mandato
no admite dilacion.

tra Silbanio, y sale Paulina llena de admiracion.

ul. Qué es lo que miro!
A modo de solicitas avejas
quando rodean del abril florido
las matizadas rosas, asordando
con el susurro dulce los oidos,
gente infinita, pueblo numeroso
rodea de mi casa los recintos.
Quál podia ser la causa? si el tirano
de mis nobles desprecios ofendido
querrá con el rigor de su venganza
acumular delitos á delitos?
Es Nerón, es Nerón, su nombre basta
para hacer que le tiemblen los abismos.
En alas del amor mas acendrado
á buscar á mi esposo me dirijo
pero qué horror! su quarto de Romanos
tambien cercado está: no me intimido
con varonil esfuerzo le penetro.
Qué es esto! Quién se opone á mis designios?

Rom. El mandato del Principe.

Paul. Deidades!
qué medita Nerón? Quiere el impio
renovar la tragedia de Agripina,
su desdichada madre en un amigo,
un padre, un preceptor? Pero la puerta
de su lóbrega estancia abierta miro.
El tribuno Silbanio sale de ella:
que de males oh cielos! vaticino!
qué quieres de mi esposo?

Silv. Pues él sale,
por mí responderá tu esposo mismo.

...le Séneca leyendo un papel : Pau-...atentamente los efectos que le ...su contenido, y luego dice.

...zon respiremos, que en su rostro ...o de dolor ningun indicio. ...ia el tribuno?

...un pliego. ...de Nerón.

...qué motivo ...te escribe?

...oces ...r? Desea mis servicios ...mpensados ; quiere darme ...que es Nerón.

...nte has dicho. ...a el corazon á los mortales. ...ese cruel? Responde, dilo.

...paz tu constancia de oponerse ...rsidades del destino, ...pliego fatal.

...ble pena! ...se llena de martirios ...corazon. Pero léamos ...constante.

...tras la qual lee Paulina con la mayor sorpresa.

...Por amigo ...y por cómplice en sus tramas ...decreto? cielos divinos!

...que es aquesto! por qué tiem-...blas? ...está tu constancia? tu heroismo? ...modo te avates? Qué meditas?

...to del decreto los motivos. ...conjuracion que te acomulan ...fatal de tu conflicto.

...quién Paulina? Dilo.

...constancia, ...jor decir mis atractivos.

...ices? El tirano...

...el tirano!...

...eto á mi honor, ni á tus servi-...cios ...medios mas viles y exêcrables ...el candor ha pretendido ...mo nupcial ; no te sorprende? ...ena de horror?

Sen. No ; que en los siglos de torpeza y crueldad el varon cuerdo admira las virtudes, no los vicios: quién sin motivo repudió su esposa: quién dió muerte á su hermano vengativo: quién repitió de Troya la tragedia por ver de Roma arder los edificios: quién despues de matar su dulce madre quiso ver sus entrañas por sí mismo, no es extraño condene á su maestro á un arresto cruel, sino al suplicio.

Paul. Sin oirte el tirano te condena?

Sen. Le basta haber oido tus desvios.

Paul. Y no piensas volver por tu inocencia?

Sen. Por medio del Tribuno solo pido esta gracia á Nerón, mas por ser gracia no pienso conseguirla del impío.

Paul. Qué determinas?

Sen. Nada.

Paul. Pues qué quieres por conjurado en Roma ser tenido?

Sen. Su Emperador lo dice.

Paul. Yo rezelo que suceda al arresto tu suplicio.

Sen. Nada debe avatir al inocente.

Paul. Aunque me has dado exemplos infinitos de constancia y valor, en este caso no me dexa imitarlos el cariño; el sexô y el amor me hacen sensible; y primero que sufra que el cuchillo sangriento del rigor por su mandato en tu cuello descargue el golpe impío, combecaré de Roma las matronas, las madres, las esposas; sí bien mio, yo las sabré juntar para acordarlas la muerte del esposo, la del hijo, la del padre, el hermano, y finalmente la de su mismo honor ; y enardecidos sus débiles alientos con mis cargos, armarán de valor sus cortos brios, sus brazos de puñales sanguinarios, y de rabia sus pechos vengativos.

Sen. Y en quién descargarán su fiero enojo?

Paul. En el monstruo de Roma.

Sen. Qué delirio! Aunque la enormidad de sus excesos,

ese epíteto vil han merecido,
al Cielo, no á los hombres pertenece
la sentencia fatal de su castigo.
Paul. Para excitar la cólera divina
tampoco á mi dolor faltan arbitrios.
La sangre derramada, que aún humea
á impulso del ardor de mis suspiros,
penetrarán su Alcacar, sí, y los cielos
de su mudo clamor compadecidos
su sagrado furor, contra el tirano,
demostrará con rayos vengativos.
Teme Nerón el ceño de los Dioses,
ya se cansaron de sufrir tus vicios.
Sen. Del rumor que se escucha nuevamente,
corre á saber Paulina los motivos.
Paulina va á mirar el motivo del rumor y vuelve asustada: la música expresa su sobresalto.
Sen. Qué has visto que asustada retrocedes?
Paul. Al hijo de Agripina: cruel conflicto!
Sen. Retírate á tu quarto.
Paul. No es posible.
Sen. No temas; mi virtud queda conmigo.
Paul. Si la virtud te sirve de custodia.
no tiene que temer el pecho mio. *vas.*
Alegro estrepitoso que anuncia la salida de Neron con sus sequaces.
Ner. Paulina se recata de mis ojos,
y crece mi pasion con sus desvios.
Sen. Yo no solicité que para oirme
me vinieseis á honrar.
Ner. Pues yo he querido
dispensarte el rubor de presentarte.
Que he sido tu discípulo, no olvido,
y agradecido, quiero de tu causa
ser defensor y Juez á un tiempo mismo.
Retiraos. *vanse los Romanos.*
Sen. Neron busca á Paulina.
Ner. Qué no tenga de verla el corto alívio!
Es dable que un varon de tu prudencia,
que la estoyca virtud siempre ha seguido,
estando ya en el borde del sepulcro
contra su Emperador se haya atrevido,
tratando con Pison y otros malvados
la libertad de Roma y su exterminio?
Sen. Quién afirma que Seneca en sus tramas
tuvo la menor parte?
Ner. Yo lo afirmo.
Sen. Los Monarcas son hombres y se engañ[an]
si á la lisonja prestan sus oidos.
vos seriais de Roma la delicia,
si á Pompeyo no hubieseis conocido.
Ner. Uno de los traidores te condena
conoces á Natalio?
Sen. Sí.
Ner. Ese mismo
de parte de Pison fué á darte quexas
de tu descuido en veros.
Sen. Ese indicio
no basta á condenarme.
Ner. No bastára,
si á Natalio no hubieses respondido,
que tu vida pendia de la suya,
y que no convenia á los designios.
de los dos, mantener público trato.
Sen. Eso afirma Natalio?
Ner. Por testigo
pone á tu misma esposa.
Sen. Si lo crees,
será en vano, señor, contradecirlo.
De parte de Pison negar no puedo
que me culpó Natalio de remiso;
pero me escusé verlo con pretexto
de la tranquilidad á que yo aspiro.
En quanto á que mi vida dependia
del pérfido Neron, solo te digo
que mi vida depende de los Dioses:
nací por ellos, y por ellos vivo.
Ner. Pues por mí morirás.
Sen. Te has engañado;
si muero, moriré porque el destino
lo tiene decretado.
Ner. En vano intentas
limitar de Neron el poderio.
Sincéra tu conducta, justifica
que de Pison jamas has sido amigo;
que no has tenido parte en sus proyect[os]
abominables, y que nunca has sido
censor de mis acciones, y en amago
se quedará el decreto del castigo;
de nó, para expiar tu enorme culpa,
Neron inventará nuevos suplicios.
Sen. A Séneca en pobreza poderoso,
intimidar no pienses con mentidos,

y especiosos pretextos: esa trama,
esa conjuracion, èn que ha querido
mezclarme tu crueldad, lleva los fines...
mas no se atreve el labio á proferirlos:
consulta el corazon por un momento,
y sabrás si de un Príncipe son dignos.
Ner. No sé como tolero tu osadia.
Sen. Ni yo cómo no muero de haber visto
tan mal recompensados mis sudores.
Ner. Querias tener parte en mi dominio?
Sen. De frutas me mantengo y agua pura:
con esto, Emperador, te he respondido.
Ner. Sino te justificas no te absuelvo.
Sen. Con eso cumplirás con tus designios.
Ner. Yo satisfago solo la justicia.
Sen. Mejor dirás, Señor, tus apetitos.
Ner. Qué es lo qué dices, Seneca? Repara...
No sé cómo mi cólera reprimo.
n. Ignoro la lisonja.
Pero sabes
insultar á quien tiene en tí dominio.
. Yo verdades publíco solamente.
r. Pero son osadias.
Sen. Me he excedido;
mi humildad lo confiesa desde luego,
mas son muy poderosos los motivos.
Tú quisiste, Neron, envenenarme
por medio de un Liberto que he tenido.
Entónces se encontraba tu maestro,
manchado con la nota del delito?
No siento, no, la muerte que me espera,
solo siento la fama que has perdido.
No ves, que tu rigor con los excesos
el árbol del poder dexa abatido?
Aquel árbol frondoso, en cuya sombra
inocencia, y virtud buscan asilo?
Baste ya de rigor, baste de enojo,
harta sangre inocente se ha vertido,
harto ha llorado Roma, y arto el mundo
á tanta iniquidad se ha estremecido.
Considera que provida la tierra
produce entre sus venas hierro limpio:
y que muere tan pronto el inocente
como el culpado á sus agudos filos.
Ner. Yo qué debo temer?
Sen. Lo que no temes.
Ner. Me defiende el temor.
Sen. Mas no el cariño.
Ner. Quién no teme la muerte?
Sen. El despachado.
Ner. Yo á nadie tiemblo.
Sen. Tiembla de tí mismo.
Ner. Pues ya empiezo á temblar; y el sufrimiento
que en escuchar á Séneca he tenido,
al furor natural que me arebata,
añade de furor nuevos motivos:
Ya soy monstruo de Roma, ya soy furia.
ya á ser vuelvo el azote, el exterminio
y la desolacion del Universo:
ya á ser vuelvo Neron, tiemblen los riscos,
tiemblen los montes, tiemblen las estrellas
y finalmente tiemble el Cielo mismo;
porque segun la rabia, el y enojo
que en mi pecho feroz se ha introducido
no habrá cosa en el mundo, que no acabe
al ardiente volcan de mis suspiros.
Sen. Emperador, el cielo te vendiga;
tú eres mi dueño á todo me resigno. *vase.*

A una seña de Neron, sale Silbanio hablando con mucho misterio, y Paulina se asoma á observarlos. Corto periodo de música.

Ner. Ve Silbanio á extender luego el decreto:
Seneca ha de morir. *Vase Silbanio.*
Paul. Qué es lo que he oido!
Es posible, señor que así condenes
á tu Maestro, y Padre áun tiempo mismo?
Ner. Quien por el intercede? quíen?
Paul. Paulina.
Ner. Qué poder, qué virtud tiene tu hechizo!
que del monstruo mayor del universo
he pasado al amante mas rendido?
¿Qué quieres de Neron?
Paul. No quiero nada,
volviendo á sus antiguos desvarios.
Ner. Es imposible en mí dexar de amarte.
Paul. Y en mí de aborrecerte ¿Qué delito
ha cometido Séneca, mi esposo
para que le condenes al suplicio?
Ner. Los que yo me reservo por prudencia
Paul. Yo no tengo reparo de decirlo.
Ser Paulina inflexîble lo primero:

lo

lo segundo, Neron ser vengativo.
Estos son los delitos de mi esposo,
pues tienes las virtudes por delitos.
Ner. Sabes quien soy Paulina?
Paul. Sí; un intruso,
tirano usurpador de estos dominios.
Ner. Qué dices?
Paul. Si el laurel ciñes de Roma,
le ciñes de Británico, en perjuicio,
su legítimo dueño; porque Claudio
de ningun modo pudo contra un hijo,
renunciartelo á tí.
Ner. Basta Paulina...
Paul. Si no fueras intruso, fueras pio,
fueras clemente, fueras justiciero,
y sabrias por tu decoro mismo
dominar tus pasiones.
Ner. Del desprecio
solamente son dignos tus delirios.
Ha muerto, por ventura, tu consorte?
Paul. Pero es inevitable su destino.
Ner. Será porque tu misma le condenas.
Paul. Mejor dirás tu ciego desvarío.
Tu quieres reducir á una consorte
á que compre la vida del marido
á costa de su honor; pero primero
que consigas vencerme á tu cariño
armada de un puñal, á mi decoro
immolaré la vida en sacrificio.
Ner. Huye la tortolilla del milano,
la cierva del leon, porque su instinto
natural se lo enseña; pero al hombre,
que es lo mejor que el Cielo ha producido.
nadie le enseña á huir de la belleza;
antes ella le atrae á su cariño.
Paul. No quieras confundir el amor puro
con el culpable; huye de este sitio,
evita mi presencia y si en tu pecho
de humanidad conservas algun viso
permiteme que muera con mi esposo:
este es solo el favor que yo te pido.
Ner. Reflexîona Paulina mas despacio
mi generosa oferta y tu destino:
propicia la fortuna en este dia
te ofrece con mi amor mi poderio:
si tú quieres reinar y aún ser mi esposa
nada encuentra dificil mi cariño.
Las Matronas Romanas que ahora brillan
por el lustre y poder de sus maridos;
doblada la rodilla en tu presencia
te servirian de esclavas si es preciso:
entre ellas lucirás como la luna
luce entre las estrellas: Sí bien mio,
y quando de mi amor acompañada
salieres á obstentar el poderío,
los vivas de una plebe alvorozada
llenarán de lisonjas tus oidos.
Renunciarás del Trono las grandezas?
mirarás con desprecio mi cariño?
Paul. Si unieses al Imperio que me ofreces
toda la India junta. ¿Mas qué digo?
de que sirve la India? Toda la Asia
la Germania, lá Ibéria, y el dominio
del mundo entero, lo despreciaria
mi noble corazon; que mas estimo
conservar el tesoro de mi fama,
con aquella pureza que es debido,
que dominar á Roma; que del Orbe
tener el absoluto Señorío.
Neron por la humildad de una cabaña
si pudiese vivir con mi marido
trocaré los Palacios mas soberbios;
de esta suerte agradezco el beneficio:
Si eres en crueldades dura peña,
yo soy en resistencia duro risco:
Me quitarás la vida, no la fama;
eclipsarás mis ojos no mis brillos;
por último Neron, antes que ceda
mi constancia á tus bárbaros designios
despuntará la Aurora en el ocáso,
venas de fuego correrán los ríos,
producirán la nieve los volcanes,
la tierra ocupará del sol el sitio,
los Cielos pararán, el ayre torpe
del modo de alentar perderá el tino;
todo puede mudarse, todo, todo
ménos mi corazon y mi heroismo.
Ner. Que constraste tan fiero de pasiones!
yo siento que se abrasa el pecho mio
de amor y de furor; pero apuremos
de una vez su constancia: dos partidos
le quedan á tu amor desventurado:
el cetro, ó el puñal.
Paul. No me intimido.
Aquí tienes mi pecho, tu venganza
satisface con golpes repetidos.

Ns-

Ner. Que quien domina el mundo y las estrellas
no pueda dominar los alvedríos!
El Cetro es para tí si á mí te vences,
y el crudo azero para tu marido,
si desprecias mi amor: quieres su vida?
renuncia á tu teson: No hay otro arbitrio
otro medio no queda á tu constancia,
amor, ó muerte.
Paul. Pues la muerte elijo.
Ner. Ola!
Sale Silbanio con un papel en la mano Paulina habrá vuelto la espaldas á Neron y con la agitacion que le causan sus temores se vuelve á mirarle y al ver que está con la sentencia en la mano, se estremece, tiembla quiere ir á suplicarle y se detiene, Neron leyendo la sentencia procura observar los afectos que la combaten: la musica expresará estos sentimientos con la mayor propiedad.
Ner. Tiemblas? te agitas y estremeces?
en donde está el valor? dónde está el brio?
Pero aún estas á tiempo.
Paul. De qué monstruo?
Ner. De redimir la vida á tu marido.
Paul. Hombre de crueldad, quién te ha enseñado
á combatir un pecho dolorido
por medio de un exâmen tan tirano,
por medio de un contraste tan impío?
Ner. Tu ciega obstinacion.
Paul. De tu perfidia.
Ner. No mas; artas injurias he sufrido.
La suerte de tu esposo está en mi mano;
solamente le falta un requisito
que por un breve instante le suspende
el poderoso imán de tus hechizos.
Se sienta, y toma la pluma.
Paul. Quéhorror! Qué miras! firmala tirano.
Ner. Puesto que lo deseas, ya la firmo
Paul. Qué es esto? el corazon segun parece
un agudo puñal le ha dividido.
Ner. Pues tú misma á tu esposo has condenado,
tú misma vé á enterarle del castigo.
para elegir el género de muerte
una hora por gracia le permito. *Vase.*
Neron da la sentencia á Paulina. Esta al tomarla hace una grande exclamacion y cae desmayada en el suelo. Sale Séneca de su estancia y al ver á Paulina desmayada corre á socorrerla.
Paul. Dioses!
Sen. Ya no se oye á Neron..... Cielos!
Paulina está entregada á un parasismo.
Señora! qué es aquesto? No responde....
Por su frente destila un sudor frio
igual al de la muerte. En su regazo
tiene un papel al parecer escrito.
Le lee. qué contendrá? Mi muerte. Ya comprendo
de donde ha dimanado su deliquio.
¡Ah cruel!
Paul. Dónde estoy?
Sen. Ya se recobra.
Paul. Séneca!
Sen. Ya ha cesado su peligro:
El terrible decreto á cumplir vamos:
para morir nací: no me intimido. *Vase.*
Vuelve Paulina del desmayo, reconoce el sitio y se queda pensativa: Musica.
Paul ¡Oh terrible papel! fatal sentencia!
¿pero tendré valor... ¡mortal conflito!
para ser mensagera de su muerte?
Carezco de valor, me falta brio.
Este paso supera ya á las fuerzas
de una debil muger.... Pero qué arbitrio
buscará mi dolor en tal apuro?
Tan fuera de mí estoy que me fatigo
para darle el papel de mi sentencia,
Y no pienso, discurro, ni medito
el modo de salvarle, ó de seguirle;
porque si yo á su muerte sobrevivo,
que no es dable en Paulina, quedo expuesta
al rigor del tirano, y en el siglo
en que reina la culpa y el desorden
solamente en la muerte se halla alivio.
Esto resuelvo; para cuyo efecto
de Séneca, á la estancia me dirijo;
pero al entrar el alma se conturba.
A pesar del temor me determino.

Abre la puerta, va á entrar, se cubre el rostro con las manos, se llena de horror, y retrocede.
música.

Paul. Pero Dioses !qué horror! del inhumano
ya el decreto fatal dexó cumplido:
Ya es víctima mi esposo de la rabia;
ya es mísero trofeo del destino:
Su languidéz, su sangre no me engañan
ni tampoco me engañan mis martirios.
Ya llegó la ocasion de que Paulina
muestre á Roma, y al mundo su hero-
ísmo.
Séneca, esposo amado; mi delicia. . . .
Quando plugo á los Dioses.... ya te sigo.
Si me distes exemplos de constancia,
á dártelos de amor yo me encamino.
Y tú escarnio y oprobio de los hombres,
sangriento azote, y opresor impio
de un pueblo subyugado, teme el odio,
teme la saña, teme el ceño altivo,
y en fin la maldicion de una alma llena
de rabia y de furor... Yo te maldigo
de parte de los Dioses, de los hombres,
las estrellas, las fieras y los riscos;
para que mientras baxa de los Cielos
á cumplir la venganza tu castigo,
vivas muriendo del dolor cercado
ocupado en pensar en tus delitos,
padeciendo tu pecho los tormentos,
las ansias, las angustias, los martirios
que has hecho padecer á quantos tienen
la desgracia de haberte conocido. *vase.*

Música. Sale Séneca moribundo, y dice.

Sen. Dónde estará Paulina? Entre sus brazos
quisiera dar el último suspiro.
Mas no parece: si me habrá dexado?
No es dable, no es creible en su cariño.
Para la eterna noche poco á poco
voy cerrando mis ojos afligidos.
Yo muero; ya se acerca el duro instante
de sellar con mi sangre mi destino.
No pienses cruel Nerón que á tu Maestro
le intimida el rigor del fallo impio;
el cumulo de excesos y crueldades,
que á cada paso he visto repetidos
me hacen dulce la muerte: mi tragedia
se debia escribir por mis amigos
con la sangre que vierto.... qué desmayo!
para evitar los golpes del destino;
Pero siento rumor

Sale Pauli. Seneca? Esposo?...

Sen. Quién me llama?

Pauli. Paulina.

Sen. Ya habras visto
del modo que el tirano premia al justo..
acércate Paulina.... mas qué miro?
qué es aquesto?

Pauli. Imitarte... Que querias
que mi decoro fuese desperdicio?.....

Sen. Te comprendo, y aplaudo en mi des-
gracia
que exceda tu heroismo á mi heroismo;
pero mis fuerzas ceden al desmayo....

Pauli. Tambien las mias van perdiendo el
brio.....
tus morivundos ojos me declaran
que debemos morir aun tiempo mismo.
yo te lo ofrezco... mas la fria muerte
va cerrando sus labios.....

Sen. Aún respiro.....
Paulina! *muere.*

Paul. Mas ya ha muerto.

Paulina se queda estática mirando atentamente á Séneca, y despues de un corto instante sale Neron con séquito: música.

Ner. Mi decreto
ya ha dexado el filósofo cumplido.

Paul. Qué el dolor no me acabe! Qué mi
sangre!...
perezosa obedezca á mis designios!
Aquí el cruel!...

Ner. Qué veo!

Paul. Qué te admira?
de este modo defiendo mi honor limpio.

Ner. Corred á libertarla de la muerte.

Paul. Es tarde ya.

Ner. Mal haya mis delirios.

Paul. Pero ántes de espirar quisier[illegible]
blarte. [illegible]do,
Tenia que decirte... ¡Qué mar[illegible] m-
Oh pese á mi valor! cielos [illegible]
dadme por un instante v[illegible] [illegible]u-
no puedo incorporarme, [illegible]
Dioses, oid mis voces. [illegible]forzarme
y logré levantarme [illegible] no

ánimo corazon.,.. ya tengo brio...
acercate Neron... que yo te llamo..
Ner. Qué quieres...
Paul. Darte muerte... mas yo espiro.

Paulina logra incorporarse, y al tiempo que va á herir á Neron se le cae el puñal de la mano y muere : música hasta acabar.

Ner. Espectáculo atroz!... terrible vista!
huyamos al instante de este sitio,
que la sangre que veo derramada,
parece que amenaza mi castigo

FIN.



Se hallarán en la Imprenta de Cruzado, calle del Prado, las siguientes Comedias.

La Muerte de Hector, en dos actos. Natalia y Carolina en dos actos. El Currutaco vistiendose, escena unipersonal para representarse en casa particular, El Ayo de su hijo en dos actos, La Escuela de los Zelosos, Opera bufa, en dos actos á dos reales y á real; por docenas con la mayor equidad.

EL MAYOR RIVAL DE ROMA
VIRIATO.
DRAMA TRAGICO
EN UN ACTO:
POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.
REPRESENTADO POR LA COMPAÑIA DEL SEÑOR FRANCISCO RAMOS.

PERSONAS.	ACTORES.
Viriato, Caudillo del Pueblo Español.	Señor Antonio Robles.
Dulcidia su esposa.............	Señora Andrea Luna.
Pompeyo, General Romano.......	Señor Josef Huerta.
Quinto Cepio...................	Señor Agustin Roldan.
Ditalcon, Capitan Español, hermano de Dulcidia.................	Señor Joachîn Sabater.
Minor, Capitan Español.........	Señor Vicente Ramos.

El teatro figura un campo de batalla de un exército derrotado con varias tiendas destrozadas, y entre ellas la de Pompeyo: al levantarse la cortina salen varios Romanos buyendo tirando los escudos y las lanzas haciendo ademanes de maldecir su suerte: detrás de ellos saldrá Pompeyo despechado.

Pomp. Qué es esto? dónde vais desordenados?
las espaldas volveis al enemigo?
Cap. Mira Pompeyo el campo de batalla,
no es cordura lidiar contra el destino. *vase.*
Pomp. O dia de dolor y de amargura!
dia de confusion y de conflicto!
Quién pudiera borrarte de los tiempos
para dexar un hecho obscurecido,
que va á ser el oprobio de Pompeyo,
la verguenza de Roma, y el ludidrio
de su Senado! sin horrorizarme

no puedo ver los míseros testígos
de la carnicería, del extrago,
de la desolacion, el extermínio
que acaba de dexar en ese campo
el fuerte Viriato; ese vandido
que diez veces á Roma ha consternado,
y otras tantas sus huestes ha vencido.
Todo es horror y muerte; todo espanto,
todo confusos ayes y gemidos:
segun la sangre inunda las campiñas,
los verdes prados de este ameno sitio,
solo producirán purpureas flores:
las cristalinas fuentes, asimismo
ofrecerán por agua roxa sangre;
y el caudaloso Tajo, dará indicio
quando tribute al mar con su avenida
cadáveres y sangre en sacrificio,
de que la fiera parca se ha cansado
de cortar á las vidas tantos hilos.
Tan solo igual derrota ha visto Cannas;
solo Annibal, de Roma ha conseguido
victoria tan completa, y sanguinosa;
¿Y tendré yo valor ¡mortal conflicto!
para escribir à Roma esta desgracia?
No soy Plaucio, Metelo, ni Servilio.
Primero el pundonor y la vergüenza
acabarán la vida que abomino.
Primero moriré sobre la cima,
de esos montes de muertos y de heridos.
Soy noble, soy Romano, soy Pompeyo,
y acreditarlo debo con el brio.
Para salvar el resto de mis tropas,
no tengo mas recurso, mas arbitrio,
que el de hacer unas paces vergonzosas.
Y con quién? con un prófugo, un vandido,
que aprendió el exercicio de las armas,
con una tropa vil de foragidos.
Yo no mancho la gloria del Senado,
ni tampoco la mia: mis principios,
mis hazañas, exîgen que yo muera
con la gloria que han muerto mis patricios:
Esto pide mi fama y mi decoro:
ya es igual con el vuestro mi destino.

Sale Cep. Qué vas á hacer? qué intentas?

Pomp. Darme muerte.

Cep. Mira Pompeyo...

Pomp. Yo no sobrevivo
á mi fatal derrota.

Cep. Por qué causa?

Pomp. Porque nací Romano.

Cep. Por lo mismo
te debes conservar: miéntras exîstas
en España, en España el poderío
exîstirá de Roma: no pretendas
con tu arrojo privarla de un dominio,
en que funda el Senado su grandeza:
fuera de esto, qué gloria, qué heroismo
adquirirá Pompeyo con su muerte?
Modera tu furor, vuelve en tí mismo;
todo lo vence el tiempo y la constancia.
Pronto vendrán refuerzos muy crecidos
que apoyen tus empresas: Viriato
tiene en su mismo exército enemigos

que

que envidian su fortuna: finalmente
hacerse superiores al destino,
es propio de los pechos animosos,
que se empeña la suerte en abatirlos.
Viva Pompeyo, porque Roma viva.
Pomp. Ya no puede vivir, está vencido;
si de tu Xefe estimas la memoria
dexa que satisfaga sus designios.
Cep. Está bien, sacrifica á tu despecho,
à tu ciego teson, á tu capricho
de Ciudadano y Xefe los deberes:
dexa que con tu muerte, los vencidos,
del Español valor sean despojo;
que el Romano poder pierda el dominio,
que disputó á Cartago valeroso
en la fértil España; y asimismo
que el azote de Roma, Viriato,
consiga en Lusitania los designios
de coronarse Rey, y vaya á Roma
á llevar el terror, y el exterminio;
pero con tal accion, con tal baxeza
qué fama adquirirá tu nombre invicto?
Medita...
Pomp. No mas... tú qué es lo que harias
si te encontráras, Cepio, en lugar mio?
Cep. Obedecer á Roma, pedir paces.
Pomp. A quién, Servilio Cepio? á un foragido?
Eso sería ya reconocerle;
fuera darle un poder de que no es digno.
Cep. No queda mas recurso.
Pomp. Es vergonzoso.
Cep. Hasta nuevos socorros es preciso.
Pomp. Despues de catorce años de victorias,
que el soberbio Español ha conseguido
sobre nuestras legiones; qué ventajas
se pueden esperar de los partidos
ó de las paces que con él hagamos?
Su carácter feroz, su genio altivo
no admitirá tratados que no sean
vergonzosos á Roma.
Cep. Quién ha dicho
que lo han de ser por fuerza?
Pomp. Mi derrota,
los triunfos que de Roma ha conseguido.
Cep. Sin embargo, Señor, de Viriato
es tal la situacion, tal el destino,
que siendo vencedor se ve forzado
á tener que pensar como vencido.
Miéntras que su valor se coronaba,
por mano de la gloria, de exquisitos
laureles inmortales; el acaso
me conduxo á su tienda, protexido
del desórden y el polvo del combate,
donde en brazos del sueño hallé dormido
el objeto amoroso y halagüeño,
que tiene esclavizado el alvedrio
del Marte Lusitano. Ve á su campo
á pedirle la paz, no estés remiso,
que por grande que sea su constancia
cederá á la violencia del cariño.
Pomp. Luego tú conseguiste?...
Cep. Sí, Pompeyo,
los Dioses protegieron mis designios,
y entre cadenas gime en nuestro campo.
Pomp. Condúcele á mi vista.
Cep. Ya te sirvo. *vase.*
Pomp. Ya empiezo á proponerme para Roma
una paz ventajosa con su hechizo;
de no, su esclavitud al Capitolio
del valor de Pompeyo dará indicios.

Sale Cepio, Dulcidia encadenada, y Romanos.

Pomp. Acercate, Dulcidia.
Dulc. Quién me llama?
Pomp. El General Romano: mas qué miro!
la belleza mayor de las bellezas,
dando de esclavitud y de ludibrio
funestas evidencias? La consorte
del animoso Xefe, del caudillo
que derrotó mis huestes prisionera
pronta á servir al carro del vencido,
quando en vez de trofeos lleve á Roma
la noticia fatal de su exterminio?
Compadezco tu suerte.
Dulc. Yo la tuya.
Pomp. No soy esclavo.
Dulc. Pero estás vencido.
Pomp. Puedo ser vencedor.
Dulc. Vive mi esposo.
Pomp. Roma tiene poder.
Dulc. Viriato brio.
Pomp. No abaten las cadenas tu constancia?
Dulc. España me dió el sér: harto te he dicho.
Pomp. Quieres la libertad? quieres librarte
del insulto de un pueblo enfurecido,
de sufrir los dicterios del Senado?
Escribe á tu consorte que sumiso
venga á pedir la paz.
Dulc. Quando Pompeyo
se atreve á proponerme este partido,
ignora mi constancia, y su derrota:
corazon en soberbia empedernido,
mira el campo sembrado de vanderas,
y lanzas destrozadas; mira el rio
hinchado con la sangre de los muertos;
mira en montes los valles convertidos
á fuerza de cadáveres Romanos;
despues medita con maduro juicio
quién debe pedir paz, España ó Roma.
Pomp. Es verdad que la parca se ha excedido
á sí misma en horror, extrago y muerte;
pero todo el honor, y todo el brillo
que ha ganado tu esposo por tu medio
un descuido le dexa obscurecido.
Si él venció mi valor con su denuedo
yo venceré su amor con tus hechizos.
Dulc. No le conoces bien.
Pomp. Sé que es amante.
Dulc. Es verdad, pero aun quando su cariño
desarme su teson, que no es posible,
y admita por mi causa los partidos,
que la pérfida Roma le propone;
sino son decorosos á su brio
ni á la gloriosa España, te parece
que Dulcidia es capaz de consentirlo?
Estima á Viriato, sí, le adora,
mas pospone su amor á su heroismo.
Pomp. Gemirás entre hierros prisionera.
Dulc. La gloria endulzará mi cruel destino.
Pomp. Pronto vendrán de Roma nuevas tropas
á castigar su orgullo desmedido.
Dulc. Aunque vuestro Senado le decreta
jamás se verifica su castigo.
Pomp. Se verificará, que la victoria
no siempre ha de correr detrás los filos

de

de su atrevida espada.
Dulc. Eso fuera
si llevára de Roma los designios:
Viriato pelea por su Patria;
Roma por ambicion y despotismo.
Pomp. Basta Dulcidia, basta, y considera
de tu estado infeliz el cruel destino.
Dulc. No teme los reveses de la suerte
un magnánimo pecho como el mio.
Pomp. Cansada obstinacion... Pero qué esto?
Cep. Que un Tribuno conduce ácia este sitio,
segun mandan las leyes de la guerra,
á un Soldado Español.
Pomp. Habrá tenido
noticia de tu suerte Viriato,
y le envia á romper tus fuertes grillos.
Haz que llegue, y condúcele á mi tienda.
Cap. Este Soldado quiere...
Cep. Ven commigo... *vase.*
Dulc. Si no mienten las señas es mi hermano.
Quién hablarle pudiera!... *apart.*
Pomp. Aunque vencido
ya ves como el acaso y tu hermosura
me dan de vencedor el poderío.
Dulc. Que mi esposo se humille de esta suerte!
Pomp. No tiene mas recurso su cariño.
Dulc. Yo le quiero constante, no amoroso.
Pomp. Eres muger, ó furia?
Dulc. Ya lo he dicho,
la España me dió el ser.
Pomp. Pues á mí Roma:
verémos quién á quién se excede en brio. *vase.*
Dulc. No conoce Pompeyo todavia
el valeroso espíritu que animo.
La aspereza del sitio me hizo fuerte,
magnánima, de un padre los avisos,
y el genio belicoso de mi esposo
me enseñó la constancia en los peligros.
Con estas circunstancias vuestro Xefe
de qué sirve que en Roma haya nacido.
Sale Pomp. No mas: basta traydor.
Dulc. Traydor mi hermano!
Pomp. De la suerte que ha sido conducido
sacadle de mi campo: los Romanos
no vencemos por medios tan indignos.
Cap. Pompeyo y Roma llorarán un dia,
el desprecio que haceis de mis partidos.
Pomp. Apartad á ese infame de mi vista.
Disimular es fuerza por mí mismo. *apart.*
Dulc. Quántas dudas me causa su venida!
de mi esposo contrario siempre ha sido;
y llamarlo traydor publicamente
el General Romano, me da indicio...
Ay dulce Viriato!...
Pomp. Qué meditas?
Dulc. Yo debo de su riesgo darle aviso.
Pomp. No respondes, Dulcidia?
Dulc. Quién me llama?
Pomp. Conoces al Soldado que ha venido?
Dulc. Disimular es fuerza. No Pompeyo.
Pomp. Ni tampoco deduces á qué vino?
Dulc. Si no vino á tratar de mi rescate...

Pomp. Son diversos, Dulcidia, sus designios.
Tu esposo á qualquier precio con Pompeyo
debe ajustar la paz.
Dulc. Lo mismo digo.
Pomp. Una vez que ya cede tu constancia,
y opinas de la suerte que yo opino,
de la oliva desgaja el sacro ramo,
que debe conciliar dos enemigos,
y llevársele ofrezco á Viriato.
Dulc. Todavía haré mas: venid conmigo.
Es preciso ceder á la desgracia,
por conservar la vida á mi marido.

Campo de Viriato con su tienda en el foro; á los dos lados de su entrada hará dos montones grandes de estandartes, vanderas, escudos, lanzas y otros trofeos erigidos en triunfo.

Sale Viriato de su tienda y salen sus guerreros.

Vir. Animosos y fuertes Españoles,
en cuya vencedora aguda espada
mira su esclavitud el Capitolio,
su cara libertad la dulce patria:
ved de vuestros sudores y fatigas
mil y mil monumentos, que á la fama
ha erigido el valor para memoria
de vuestro invicto nombre, y mis hazañas;
con vuestro ardiente y valeroso brio
á sacudir principia el yugo España,
rompiendo las cadenas ominosas
que se puso ella misma, quando incauta
contra su libertad tomó partido,
y que las redobló quando pensaba
por medio de Escipion dexarlas rotas.
Si respira sin susto en la cabaña
el sencillo pastor: si de los campos
coge el fruto la mano que los labra,
y si pueblos enteros fugitivos
reposan en el seno de sus casas,
á vuestro invicto brazo se lo deben.
Dexemos compañeros acabada
empresa tan gloriosa; los trofeos
ganados al contrario, vuestras almas
inflamen de valor: el Cielo mismo
vemos que patrocina nuestra causa.
¿No estais viendo en las lides, como vuela
sobre vosotros con doradas alas,
repartiendo laureles la victoria?
Corramos en pos de ella, hasta que España
respire sin cadenas: convidemos
á los valientes hijos de Numancia
á tan gloriosa empresa, á los Centebrios
y á las demas provincias subyugadas:
reunidos de esta forma los esfuerzos
encerremos las águilas romanas
dentro sus patrios muros: libertando
de esclavitud tan vil á nuestra patria.
De la ambiciosa Roma el nombre odioso,
enteramente bórrese de España,
y tiemble la Metrópoli del orbe
con solo de escuchar nuestras hazañas.
Estos faustos y alegres vaticinios,
el pecho de alborozo no os inflaman?
no os llenan del mas justo regocijo?
Yo no sé qué inferir de esta mudanza:
¿despues de la victoria macilentos,
y llenos de placer en la batalla?
¿Os contrista la suerte de mi esposa?
Si el pérfido Romano la hizo esclava,
diez veces le he vencido valeroso,

le venceré otra mas por recobrarla.
Valientes campeomes, retiraos,
disfrutad del descanso que os prepara
la fama y el sosiego; y entretanto
que al campo del honor la gloria os llama,
los despojos que á mí me pertenecen
quiero que entre vosotros se repartan
á mas de los que os tocan, que en las lides
la gloria de vencer á mí me basta.

Min. Los Dioses eternizen vuestro nombre.

Tod. Viva nuestro caudillo, viva España.

Vir. Ya se fueron : : : la suerte de Dulcidia,
á pesar del valor de mi constancia
siento que me conturba, no lo extraño:
soy hombre, soy esposo, y nada basta
á borrar de los tiernos sentimientos
aquellas impresiones que en el alma
grava el amor y la natulaleza
¡ay dulce vida mia!.... De tu hermana

Sale Ditalcon.

ya Ditalcon sabrás el cruel destino.

Dit. Demasiado Señor; mas la desgracia
no permite al cariño de un hermano
el singular placer de recobrarla;
todo quanto hay que hacer he practicado.

Vir. Tu sudor y tu polvo lo declaran;
pero por poco tiempo el enemigo
logrará en su poder tenerla esclava.
Esta noche he resuelto sorprenderlo
en sus mismos reales: mi arrogancia,
el terror de mi nombre y su derrota
aseguran la empresa proyectada:
todo perezca al fuego, todo acabe
al invencible esfuerzo de mi espada:
derrotemos sus huestes, de manera,
que no quede quien cuente su desgracia.

Dit. Apruebo tus designios.

Vir. De esa suerte
en alas del valor y la venganza,
vé á preparar mis tropas sin que entiendan
el designio que llevo en prepararlas;
y mira que de tí tan solamente
(que has merecido siempre mi confianza
por tu celo y amor), fio el secreto.

Dital. Inútil prevencion.

Vir. Es necesaria.
El sigilo en la guerra es una parte
de la victoria.

Dital. Reflexîon tan sábia
solo es propia de tí.

Vir. No te detengas,
que requiere la accion mucha eficacia.

Dit. Si el Romano siguiera mis ideas,
no logrará las suyas tu arrogancia. *ap. vase.*

Vir. Merece que entre todos les distinga
por su lealtad, su celo y eficacia:
Pero Minor, qué es esto?

Min. Que los Dioses *sale.*
no quieren ver mas sangre derramada.
La paz se vá á fixar sobre nosotros:
ahora Pompeyo de pedirla acaba,
y en fe de eso á tu tienda le he traido.

Vir. Quiere sacar partido de la esclava:
dile que llegue, oygamos sus propuestas,
si fueren ventajosas á la patria,
sellaré mis victorias con las paces,

es-

será el firmarlas mi mayor hazaña.
Ya se acerca el Romano, mi decoro
de esta manera recibirlo trata.

Se sienta sobre un peñasco.

Qué pretendes?
Pomp. La paz.
Vir. Quién me la pide?
Pomp. El Romano poder.
Vir. Siéntate y habla.
Pomp. No pudiendo con ánimo sereno
ver Roma estas Provincias asoladas,
queriendo poner fin al exterminio
que una sangrienta guerra en ellas causa,
al Lusitano pueblo y á su Xefe
convida con la paz.
Vir. Pompeyo, basta:
igual propuesta me hizo con Metelo,
y despues se ha negado á confirmarla.
Pomp. Con ansia tu amistad desea ahora.
Vir. Porque ve sus legiones destrozadas.
Pomp. Si las venciste no has vencido á Roma.
Vir. Pero he vencido en ellas su arrogancia.
Pomp. Dexemos disensiones importunas;
tratemos de la paz.
Vir. Con qué ventajas
me convida con ella?
Pomp. Con las mismas
que Metelo propuso.
Vir. Recordarlas
será muy oportuno: dilas.
Pomp. Oye:
La primera que sea Lusitania
del todo independiente: que conserve
los Pueblos conquistados en España:
que aliada y amiga del Senado,
no pueda dar socorros á Numancia,
ni tampoco á Segeda.
Vir. No prosigas:
á tu campo te vuelve sin tardanza,
que tales condiciones no merecen
por un xefe Español ser contextadas.
¿Quién impone las leyes en la guerra,
el vencedor, ó el que vencido se halla?
¿Quién llora su derrota España ó Roma?
¿Quién en las lides la victoria canta?
Mucho extraño Pompeyo, que de Roma
me traigas tan molestas embaxadas.
Pomp. No te renuncia Roma las conquistas?
Vir. Si son mias, mal puede renunciarlas.
Pomp. No reconoce libre á un Pueblo entero?
Vir. Yo he roto las cadenas que arrastraba.
Pomp. No quiere tu amistad?
Vir. Por la codicia.
Pomp. No te quiere aliado?
Vir. Por mis armas.
Pomp. Luego la paz desprecias orgulloso?
Vir. Roma solo me obliga á despreciarla.
Pomp. No la firmastes ántes con Metelo?
Vir. Pero no era con esas circunstancias:
Yo no falto á Numancia ni á Segeda:
la causa que defienden, es mi causa.
Pomp. Tambien en recompensa te se vuelve
á Dulcidia tu esposa idolatrada.
Vir. ¿Tan indigno me juzgas que presumes
que pueda por mi amor vender la patria?
Yo sigo las vanderas de la gloria,
con eso he respondido á tu demanda.
Vuelva á seguir la guerra, vuelva Marte

á esgrimir los rigores de la parca.

Pomp. Y vuelva á ser Dulcidia entre cadenas,
Víctima del oprobio y la desgracia:
Mas primero deduce Viriato
por este mudo signo, y esta carta,
su modo de opinar.

Vir. Qué me presentas?

Pomp. De oliva y de laurel, dos verdes ramas.

Vir. Qué significan?

Pomp. Míralo.

Vir. Deydades!
de este misterio, quál será la causa!
lee.
"El signo de la paz muestra tu vida;
el de la guerra atroz tu muerte infausta:
yo no puedo vivir si tu no vives,
antepon al laurel la oliva sacra."
Mucho dice el papel en pocas letras.
Qué de terribles dudas me contrastan!
Si yo viera á Dulcidia! pero cómo?
renunciar es preciso á la constancia.
Salgamos de una vez de confusiones,
y firmemos las paces entabladas:
que tiempo queda luego de romperlas,
si son indecorosas á mi fama.
Ven á firmar la paz.

Pomp. Vé por Dulcidia:
Váse un Soldado Romano.
Ya sabes mis ideas, obra y calla.

Cep. Con qué sagacidad procede el Cónsul!
toda la necesita su desgracia,
si servir quiere á Roma.... Roma quiere
vengarse de un rival que la contrasta,
y la llena de sustos y rezelos
á este fin. Si la vista no me engaña,
aquí viene el traidor que de su xefe
quiere vender la vida, su falacia
debe apoyar la nuestra, y si Pompeyo
le despreció á la vista de su armada
fue por dar á entender á los soldados
que Roma no vencia con infamia;
Pero ya llega aquí, quiero llamarlo.

Dital. Ya están, Señor, las huestes...

Cep. Qué te pára,
acércate, no temas... Mi venida
no se dirige á descubrir tus tramas.
La paz se está firmando con Pompeyo,
mas si quieres cumplirle la palabra,
cincuenta siclos de oro te promete.

Dital. Cómo es que despreció lo que deseaba?

Cep. Como le hablaste en público, temia....

Dital. Te comprehendo... no mas, sigue mis plantas.
La envidia que me causan sus victorias, *ap.*
conduce mi despecho á la venganza.

Sale Viriato con el ramo de oliva en la mano.

Vir. De la cándida paz, almas gloriosas,
ved la sagrada insignia colocada
sobre los monumentos belicosos,
que consagró al valor vuestra constancia:
estos son los efectos alagüeños,
que la victoria ofrece á vuestras almas
rebosen de alegría vuestros pechos;
la victoria y la paz siempre hermanadas,
mezclen para el descanso con vosotros
la verde oliva con la rubia palma.
Vé, Pompeyo, á llevar á tus soldados
la nueva de una paz tan deseada.
La amistad que nos une simbolice
la que deben tener Roma y España.
Se abrazan.

Pomp. Qué exîja la política de Roma,
que yo cometa accion tan depravada!

Vir. Pompeyo, no te vas? á quién esperas?

Pomp. Espero á tu consorte.
Vir. Tu palabra basta.
Pomp. Quiero entregártela yo mismo,
para cumplir contigo y con mi Patria...
Mas ya viene servida de mis tropas.
Vir. Aquel placer no muestra que mostraba.
Pomp. Ya has dexado de ser mi prisionera:
vuelve á serlo de amor.
Vir. Ven y descansa
en mi amoroso seno, como objeto
que corone la gloria de mis armas.
Pomp. Concluida la paz y sus tratados,
no queda que hacer mas á mi eficacia.
Los númenes te asistan, Viriato.
Vir. Y á tí te guarden.
Pomp. Vamos: mi alianza
fuera eterna, si Roma tu ruina
por medio de tu muerte, no tratára.
aparte.
Vir. Ya Dulcidia he subscripto á tus deseos,
ya las paces con Roma están firmadas,
ahora falta me expliques los enigmas
del laurel de la oliva y de la carta.
Me dices que en la oliva está mi vida,
en el laurel mi muerte, y en la carta
que no puedes vivir si yo no vivo.
Estos enigmas nacen de una causa
tan importante como misteriosa:
explícalos, Señora; pero callas?
por tu vida y mi vida, te suplico
me saques de una vez de dudas tantas.
Dulc. Puedo hablar sin reserva? estamos solos?
Vir. Solamente el amor nos acompaña.
Dulc. La duracion al tiempo compitieras
si tan solo el amor te acompañára.
Vir. Qué dices!
Dulc. Que en el seno de tus tropas,
la perfidia se oculta, disfrazada
con velo de amistad.
Vir. Cómo?
Dulc. No hay duda:
todavía sé mas; sé que sus tramas
han llegado á noticia de Pompeyo;
y que el mismo Pompeyo, por su fama,
ó por otros motivos que no alcanzo
con vilipendio supo desecharlas.
En el campo Romano lo he sabido;
y no pudiendo desde allí cortarlas,
ni darte parte de ellas, he querido
que las paces propuestas aceptáras,
con la idea de verte, y prevenirte
contra el fiero rigor de la asechanza.
Vir. Y contra mí qué trama la perfidia?
Dulc. Lo ignoro enteramente, mas el alma
me dice á cada instante, que tu muerte:
mira de quien te fias con quien tratas,
que aunque yo sea un argos de tu vida,
quizás no bastará mi vigilancia
á evitar el terrible duro golpe
que el destino y la envidia te preparan.
Vir. Quién es el fiero autor del atentado?
quién el nombre Español así degrada?
Dímelo por tu vida, por la mia,
que es quanto puede encarecer el alma,
que yo juro á mi Patria y á tus ojos
castigar de manera su falacia,
que la crueldad admire mis furores,
que el mundo se estremezca á mi venganza.
Pero no, que eso fuera envilecerme,
no me digas quien es, su nombre calla,
que yo ofrezco aplacarle muy en breve
si de la envidia su rencor dimana.

A propósito vienen mis guerreros
á aplaudir de Dulcidia la llegada.

Salen las tropas de Viriato, con Ditalcon, Minor y demas Capitanes.

Min. Todo el campo, Dulcidia, albo-
rozado,
su cariño á ofrecer viene á tus plan-
tas.

Dulc. Su fineza pagar quiero con otra,
repártanse entre todos mis alhajas.

Sold. Viva de nuestro Xefe la con-
sorte.

Dital. Dulcidia aunque me ha visto
no me habla:
si acaso... pero no, dame los brazos.

Dulc. Tómalos. Ah traidor!

Dital. Qué dices?

Dulc. Nada.

Dital. Si el Consul la habrá dicho mis
designios?....
con esta duda se extremece el alma.

Vir. Ya que con un motivo tan plau-
sible
miro todas mis tropas convocadas,
hoy con nombre de amigo quiero
hablaros,
si acaso el de caudillo os desagrada.
Yo sé que entre vosotros hay trai-
dores!
hay monstruos de perfidia y de fa-
lacia
que intentan por los medios mas in-
dignos
al romano poder vender la Patria.
Una accion tan culpable y delin-
qüente,
es preciso que sea dimanada
de la ciega ambicion ó de la en-
vidia,
y es preciso tambien que yo la causa
sea de tan odiosas negras furias,
que tienen tanta sangre derramada.
Si al arte belicoso de la guerra
dediqué mi valor y mi constancia,
fué solo por librar de los Romanos
á mi infelice Patria encadenada:
igual fuí con vosotros al principio,
sin deseo del mando peleaba,
Vosotros me le disteis sin quererlo,
y si yo lo admití fué por la patria;
tan pesado me fué como glorioso,
notorio es lo que digo á toda España.
Quántas noches pasaba desvelado
mientras que mis soldados descan-
saban!
quántas veces del agua y del sus-
tento,
por dárselo á mis tropas me privaba!
quántas y quántas veces, los des-
pojos
que por ley de la guerra me tocaban,
por cumplir con mi pecho generoso,
á favor de vosotros renunciaba!
Decid, no he sido siempre yo el
primero
en conducir la muerte á la batalla,
y el último en volver con la vic-
toria?
Respondan los traidores: pero callan:
contradecid mis voces, mas no es
dable.
Mi valor, mis heridas, mis hazañas,
pone un sello á sus labios vergon-
zoso:
unos de enojo tiemblan y de rabia:
otros están confusos y suspensos,
y otros sensibles lágrimas derra-
man,
pudiera conocer á los traidores
porque el traidor en vano se recata;
pero no me permite mi nobleza
dar el menor tributo á la venganza.
Nombrad Xefe, Soldados lusita-
nos,
aquí teneis la insignia [illegible]adla:
ceñid ese laurel en otra frente
mas digna de ceñirle y de llevarla,
que yo seré el primero que obe-
dezca
del nuevo general las leyes sabias.
Ya no soy vuestro Xefe, soy sol-
dado;
mi estado con el vuestro ya se igua-
la,

que como la ambicion no me domina
este título honroso á mí me basta.
Así la envidia queda satisfecha,
la idolatrada patria asegurada,
y aún mi vida tambien que la perfidia
por seguir sus ideas depravadas,
no perdona la vida de los Xefes,
ni tampoco la gloria de la patria.

Todos se echan á sus pies.

Compañeros, ¡qué es esto! ¿qué motivo
os obliga á arrojaros á mis plantas?
¿qué quereis? ¿qué pedis?

Tod. Que tú nos mandes.

Vir. No puede ser, amigos.

Tod. Pues las armas
depongamos al punto, y el Romano
sus águilas trémole en toda España.

Vir. Eso no: por los Dioses tutelares.
Yo bien sé que mi muerte está cifrada
en la insignia del mando: mas con todo
le volveré á ceñir sin repugnancia
haciendo de mi vida un sacrificio,
porque Roma no vuelva á esclavizarla.
Ya soy vuestro caudillo nuevamente:
si hasta aquí la amistad por mí os hablaba,
ahora por mí el poder hablar intenta.
El Dios de Viriato son sus armas,
[illegible], la gloria de la Iberia;
su [illegible], frustar las asechanzas
de los viles traidores, que pretenden
hechar nuevas cadenas á su patria:
yo le descubriré, sea quien fuere,
y á la vista de todas mis esquadras
le daré en rostro con su negro crímen,
publicando el motivo de su infamia,
y despues porque sirva de escarmiento
á impulsos del enojo y de la rabia,
sabré despedazarle entre mis brazos,
romperle el corazon, sacarle el alma,
dexándole de modo, que ni aún sirva
á carnívoras aves de vianda.

Tod. A fin de castigar los agresores,
todos queremos parte en la venganza.

Vir. Ya teneis parte en ella, Lusitanos,
en vuestro amor desde hoy mi amor descansa:
y una vez que la noche se aproxîma,
á descansar del peso de las armas
idos á vuestras tiendas, entretanto
que la paz os conduce á vuestras casas.

Tod. Viva nuestro caudillo. *vanse.*

Vir. Ven Dulcidia,
dónde el amor y el sueño te preparan
el debido descanso á tus fatigas.

Dulc. En tu tienda me espera. *á Dit.*

Dital. Pero...

Dulc. Calla. *váse Ditalcon.*
Yo haré que el escarmiento le corrija, *ap.*
sino le corrijiesen mis palabras.

Vir. A pesar de los vivas de mis tropas,
tristes presagios vaticina el alma.

Vánse Viriato y Dulcidia, despues se retiran las tropas, y Ditalcon se queda en observacion.

Dital. Ya se fueron; propicia la fortuna
parece que se muestra á mis deseos:
como un simple soldado está en su tienda
mirando su custodia con desprecio.
A buscarme mi hermana salir debe,
así que mi rival se entregue al sueño:
el Capitan Romano, segun dixo,
en trage de Español vendrá á este puesto:
todo conspira al logro de la idea

que

que me sugiere un bárbaro despecho;
el lóbrego silencio de la noche,
el pavoroso horror que viste el Cielo
baticinan su trágico destino:
ánimo corazon, dexa el recelo:
perezca Viriato á mis furores:
Roma quiere su muerte, yo la quiero:
la accion es arriesgada, mas la envidia
y el interes no miran ningun riesgo.
Pero un hombre con pasos contenidos
se dirige ácia aquí::: si será Cepio?

Cep. Eres Ditalcon? *Dital.* Sí.

Cep. Pues á qué aguardas?

Dital. Suspende tus furores, aún no es tiempo.
Mas ya sale Dulcidia...ven conmigo.
Mas ardid que valor quiere el proyecto. *vase.*

Sale Dulcid. Ya se entregó al descanso mi consorte:
una vez que la tienda no está lejos,
de mi pérfido hermano, determino
pasar á reprenderle con secreto,
á fin de que mi esposo no comprenda
que alimenta tan viles pensamientos.
El tiempo no perdamos, sin embargo
de que ya se han calmado mis recelos
por medio de la paz: esta es su tienda,
por tu amor, dueño mio, tu amor dexo. *vase.*

Dital. Ya mi tienda Dulcidia ha penetrado:
sigue mis pasos Cepio, que ahora es tiempo.

Cep. ¡Qué mi decoro á Roma sacrifique!
lo exîge así el mandato de Pompeyo,

Dital. Está pronto á apoyar nuestros designios?
¿le ha llegado de tropas el refuerzo?

Cep. Todavía es mayor que se pensaba.

Dital. Siendo así no perdamos un momento:
no tienes que temer.

Cep. Mira si duerme.

Dital. En los brazos descansa de Morfeo:
entra mientras registro todo el sitio,

Cep. Aun dormido Viriato impone miedo. *vase.*

Dit. Ya penetró la tienda: ahora es preciso
prevenir á Pompeyo del suceso. *vas.*

Dent. Viriato. Qué es esto, quién me mata?

Cep. Con la fuga
quiero salvar la vida en tanto riesgo. *vase.*

Sale Viriato de su tienda haciendo los mayores esfuerzos para vengarse del Romano, con la espada en la mano.

Vir. Dulcidia? Lusitanos? Qué no pueda
vengarse mi valor del monstruo fiero!
¡Ola!

Sale Dulc. ¿Qué ha sucedido?

Vir. Eres Dulcidia.

Dulc. ¿Qué es esto Viriato?

Sacan luces.

Vir. Que me han muerto.

Dulc. ¡Oh pese á mi descuido! Cruel hermano:
los Romanos te han muerto por su medio.

Vir. ¿Quién Ditalcon?

Dulc. El mismo: Lusitanos
partid de ese traidor en se[illegible]
¿qué os detiene? parti[illegible] [illegible]as demora,
que mi sangre en su sangre beber quiero. *vase Minor.*

Vir. ¿Qué triunfo conseguísteis asesinos?
en quitarle la vida aun hombre muerto,
dormido me matásteis, que es lo mismo.

D

Dulc. ¡Oh dolor sin igual! cómo no muero,
su corazon apénas ya palpita.
Vir. No siento yo morir: tan solo siento,
que con mi triste muerte muere España. *muere.*
Dulc. Funesto vaticinio! un mortal yelo
va deteniendo el curso de su sangre:
ya le dexó el valor: Dioses! ya ha muerto,
su Numen tutelar perdió la España:
yo he perdido el mas dulce compañero:
si el dolor y la pena no me matan
me matará la pena y el despecho.
Pérfido hermano... esposo sin ventura...
desventurada España... cruel Pompeyo.
En qué piensas, Dulcidia? ¿De qué sirven
tus ayes, tus gemidos y lamentos
á vista del cadáver de tu esposo?
Sus heridas, su sangre, el mismo cielo
pidiendo estan venganza contra Roma,
contra mi hermano, y tu asesino fiero;
sobre tus manos yertas yo la juro:
á cuyo fin...
Cep. Min. Señora?
[illegible] es aquesto?
Min. [illegible] Pompeyo, sin duda noticioso
de la muerte fatal de nuestro dueño,
viene con nuevas tropas por el monte
en nuestro mismo campo á sorprenderlos.
Dulc. No importa: déxale: vive en Dulcidia
todavia el valor de vuestro Dueño:
dame, dame tus armas victoriosas,
que en ellas va cifrado el vencimiento.
No teneis que temer: á Dios esposo, *le retiran.*
el Cielo va á vengarte con tu acero.
Dent. Perezca Lusitania.
Españ. Muera Roma.
Dulc. Tiemble de mi furor el universo.

Se da una batalla en el monte entre Españoles y Romanos. Salen por la cima de él Pompeyo, Cepio, Ditalcon y Romanos; y salen á su encuentro Dulcidia, Minor y Lusitanos. Se da una reñida batalla, y despues que se han entrado sale Dulcidia con Lusitanos persiguiendo á Ditalcon, y sale Pompeyo por otro lado.

Dulc. Matad á ese traydor.
Ditalc. Qué yo no encuentre
quien me socorra? amparame Pompeyo.
Pomp. De este modo apadrino á los traydores.
Dale de la traycion el justo premio. *á Cepio que lo hiere.*
Ditalc. Ah pérfidos!... *cae muerto.*
Pomp. Señora, ya es preciso
que ceda tu valor, dame el acero:
perdiste la batalla.
Dulc. Crueles hados!
Ya de Roma á arrastrar vuelves los hierros.
Ni Pompeyo, ni Roma, ni el Senado
el júbilo tendrán de verme en ellos:
pues ántes que mirarme encadenada
al carro del oprobio y del desprecio,
sabré trocar en tósigo mi rabia
sabré trocar mi cólera en veneno,
en agudos puñales mis congojas,
y en dogales crueles mis tormentos;
y quando no, yo misma con mis manos
me sabré destrozar mis propios miembros

sem-

sembrarlos por el ayre, si es posible,
y dexarlos en átomos deshechos.

Pomp. Retirad á Dulcidia : tus desgracias
la compasion excitan en mi pecho:
mas clemencia me debes que mereces.

Dulc. Tu clemencia maldigo, y la detesto:
triunfaréis de España; pero España
triunfará de vosotros con el tiempo.

Pomp. Ven á escribir á Roma.

Dulc. La victoria
que adquirió tu maldad, tu vilipendio.

Todos. Y sea de piedad esta tregedia
á la edad venidera digno objeto.

FIN.



Se hallarán en la Imprenta de Cruzado, calle del Prado, las siguientes Comedias.

La Muerte de Hector, en dos actos. Natalia y Carolin... actos. El Viriato, drama trágico en un acto. El Curri... tiendose, escena uni-personal, para representarse en casa p... á dos reales y á real por docenas; con la mayor equidad.

su

Vill

Dulc.

v

p

su

j

si

me

Pér

N

des

En

N

P

á v

S

pidi

N

P

N

C

M

ves vil

cio

Pa

N

de l

Pa

u

vier

Ner.

Dul

sen